

# EL VIAJE DIVERTIDO DE CARMEN LAFORET. EL VIAJE COMO APRENDIZAJE Y TRÁNSITO HACIA LA MADUREZ

Maria Jesús HORTA SANZ  
İstanbul Üniversitesi

## Abstract

*In 1954 Tecnos Publishing House of Madrid published a short novel by Carmen Laforet titled *El viaje divertido* (The Fun Trip). The novel was soon forgotten until 1970, when it was rescued from oblivion and published again along with other novellas and ten short stories in the book *La niña y otros relatos* (The Girl and Other Stories). In the prologue the author herself explained that all of those works had been written because of certain editorial commitments, and that in particular *El viaje divertido* was inspired by an anecdote she heard about, and wrote in the form of a novella after a while. The story is basically about a trip that the protagonist, Elisa, makes to Madrid in the company of her sister-in-law, Rosa. This trip ends as a voyage of self discovery that, after some unexpected findings and personal events, will take Elisa to a radical transformation.*

**Keywords:** Contemporary Spanish Literature, Laforet, *El viaje divertido*, voyage of self discovery.

## Özet

*Carmen Laforet 1954 yılında Madrid'in Tecnos Yayınevi'nden *El viaje divertido* (Eğlenceli seyahat) adlı bir kısa roman yayınladı. 1970'e kadar kısa sürede unutilan roman, ancak kısa romanların ve on kısa öykünün bulunduğu *La niña y otros relatos* (Kız ve Diğer Öyküler) adlı kitabın yayınlanmasıyla yeniden basıldı ve unutulmaktan kurtuldu. Bu kitabın önsözünde, yazarın kendisi tüm o eserlerin yayınevlerinin isteğiyle yazıldığını ve *El viaje divertido*'yu anlatıldığını duyduğu kısa bir anektottan yola çıkarak, zihninde kalanlar doğrultusunda kısa bir romana dönüş-türdüğünü belirtmiştir. Öykü temelde başkahraman Elisa'nın, görüşmesi Rosa'nın eşliğinde Madrid'e yaptıkları bir yolculuğa dayanmaktadır. Bu seyahat kendini keşfetmeye doğru yapılan bir yolculukla sonlanmakta, beklenmeyen bazı sonuçların ve kişisel olayların ardından, Elisa'yı kökten bir dönüşüme sürüklemektedir.*

**Anahtar sözcükler:** Çağdaş İspanyol Edebiyatı, Laforet, *El viaje divertido*, inisiyatif yolculuk.

En 1954 Carmen Laforet publicó en la Editorial Tecnos de Madrid una novela corta titulada *El viaje divertido*. A pesar de aparecer dentro la colección “La novela del sábado”, una de las más importantes de la posguerra española, quedó muy pronto relegada al olvido, hasta que, en 1970, fue rescatada y apareció de nuevo, junto a otras dos novelas cortas y diez cuentos, en el volumen titulado *La niña y otros relatos*<sup>1</sup> (Cerezales, 13). En el prólogo a esta obra, la propia autora explicaba que todo lo que se recopilaba entonces lo había escrito por una serie de compromisos editoriales (Cerezales, 14) y aclaraba que, en concreto, *El viaje divertido* había surgido a partir de una anécdota que había oído contar hacía tiempo, la cual, tras permanecer en su memoria, acabó quedando plasmada en un relato (Cerezales, 15). Laforet no era una autora propensa a corregir lo ya hecho una vez publicado; de ahí que, a pesar de los años transcurridos desde la primera aparición, apenas puedan encontrarse pequeños cambios en la obra (Cerezales, 13-14).

No obstante, a pesar de las alusiones de Laforet a una impuesta necesidad de publicar, sabemos que todas sus novelas cortas nacieron entre los años 1952-1953, por lo que al menos alguna de ellas (como la que nos ocupa) permanecieron durante meses o años en un cajón a la espera del momento adecuado. Sabemos también que el orden en que fueron apareciendo no se corresponde al de su escritura. Pero tal vez lo más importante sea destacar que todas se compusieron en un período de gran intensidad de Laforet en el que, tras publicar la novela larga *La isla y los demonios*, da a luz a su cuarto hijo, escribe casi todos los cuentos que se le conocen, sus siete novelas cortas y numerosos artículos periodísticos y se encuentra ya bastante inmersa en el proyecto de *La mujer nueva* (Cerezales, 15-16). Fue también por aquel entonces cuando experimentó una profunda transformación religiosa que la llevó a reconsiderar muchos aspectos de su vida (Cerezales, 16-17).

Todas sus novelas cortas nos introducen en el ambiente característico de la España de principios de los años 50. Hay abundantes cruces con el resto de su producción literaria, por ejemplo, los paisajes de León y los trayectos de *El viaje divertido* parecen una especie de ensayo del marco ambiental que más tarde elegiría para *La mujer nueva* (Cerezales, 19). Las grandes protagonistas son todas mujeres, pero a veces también parecen serlo los pueblos donde tienen que vivir. Otro rasgo común de todas sus novelas cortas son los viajes (Caistor, 2). Aunque literariamente estas obras no puedan definirse como una parte del “realismo social” (Cerezales, 17), la escritora nos relata la vida centrándose en

<sup>1</sup> Madrid: Editorial Magisterio Español, colec. Novelas y cuentos.

las “cosas pequeñas” de la realidad cotidiana. De trayectoria literaria bastante independiente, desde el principio el principal objetivo de Laforet fue “contar las cosas como son”, sin adornos innecesarios (Fuente, 106).

Álvaro Pombo opina que las novelas cortas de Laforet tienen un tono neorrealista, comparable al del cine italiano de esa época, que “nos muestran una España empequeñecida y, sobre todo, dañada” (Pombo, 7-8). La posguerra es el escenario que circunscribe todos los relatos, un ambiente cerrado y opresivo, donde la única salida de ese mundo gris está en el pragmatismo de las acciones cotidianas (Pombo, 7-12). Pero la autora supo iluminar esa tristeza con fogonazos de calor, sin dejar por ello de mostrar la difícil situación que se vivía en aquellos años. Laforet no denuncia ni defiende ideología alguna (Fuente, 12); pero, mientras que mucha de la literatura publicada por aquel entonces invitaba a la evasión, ella pretendió reflejar personajes y marcos verídicos, historias “normales” (Fuente, 82).

El carácter iniciático de las novelas de aventuras que tienen un viaje por argumento es ampliamente reconocido [...]. El esquema es obvio: el adolescente [...] recibe la llamada a la aventura, en forma de mapa, enigma, relato fabuloso, objeto mágico...; acompañado por un iniciador, figura de energía demoníaca a quien juntamente teme y venera, emprende un trayecto rico en peripecias, dificultades y tentaciones; debe superar sucesivas pruebas y, finalmente, vencer a un monstruo o, más generalmente, afrontar a la Muerte misma; al cabo, renace a una nueva vida, ya no natural, sino artificial, madura y de un rango delicadamente invulnerable (Savater, 51).

Estas palabras de Fernando Savater podrían ser consideradas un resumen del argumento de *El viaje divertido*. Porque la novela es básicamente eso: el viaje iniciático que Elisa, su protagonista, hace en compañía de la hermana de su marido, Rosa, y que, tras una serie de medios descubrimientos y peripecias vitales, la llevará a una transformación absoluta. Greimas hubiera dicho que, mientras que Elisa realiza el papel de actante-sujeto, cuyo objetivo es convertirse en una mujer segura y feliz (no sólo por sí misma sino también a ojos de los demás), Rosa es su actante-destinador, la persona que la incita y la acompaña en la aventura y cuya actuación, a menudo contrapuesta a la de Elisa, servirá para que consiga su fin<sup>2</sup>. Como en todos los ritos de iniciación de las sociedades primitivas, el camino que Elisa debe recorrer está en estrecha relación con el sufrimiento y la muerte, ya que el paso a la madurez significa la muerte simbólica del niño que fuimos y nuestro nacimiento como personas adultas (Propp, 74).

<sup>2</sup> Greimas, A. J. *Semántica Estructural. Investigación metodológica*. Madrid: Editorial Gredos, 1966, pp. 196-200.

De ahí que el viaje, lejos de ser un episodio “divertido” como indica el título, sea más bien una experiencia dolorosa y transformadora.

Los viajes siempre han sido, especialmente en la literatura, la mejor forma de comenzar una aventura (recordemos *La Odisea*), mucho más cuando son desencadenados por algún tipo de infortunio: el héroe de los relatos épicos reaccionaba entonces lanzándose a deambular por el mundo, porque ese errar era fundamentalmente una forma de aprendizaje; y, tras muchas fatigas y pruebas, acababa resolviendo el problema (Propp, 60-63). Esta trama aparece igualmente en *El viaje divertido*, sólo que el héroe no es aquí un caballero andante, sino una muchachita tímida que tiene miedo de abandonar su hogar; y el motivo que provoca el viaje no es tampoco, al menos aparentemente, una desgracia.

Elisa es una mujer muy joven, casada con un médico de pueblo y madre ya de dos niños, que en las primeras páginas del relato es descrita como pequeña, tímida, de poco carácter, angustiada por realizar bien su papel de madre y dueña de la casa y que siente una envidia sana hacia su cuñada (veinte años mayor que ella), a quien tiene por modelo a seguir en todo (Laforet, 137-140). La relación entre ambas es fundamental en la historia, pues Rosa ha desempeñado para Elisa el papel de la figura materna que la muchacha perdió de muy niña. Así, la labor de “iniciador/destinador” que la cuñada interpreta en la novela queda reforzada por la cercanía familiar, con lo que el relato podría entenderse también como una especie de meditación acerca de la orfandad (Savater, 46) (un elemento muy importante en la vida de la propia Laforet, quien también perdió a su madre muy joven).

Elisa es censurada por su marido a menudo por no saber desempeñar bien sus labores y no ajustarse al prototipo de esposa que él parece tener en mente. Pero, desde el principio, de una forma más o menos inconsciente, Elisa siente que ella es el centro de esa inmensa casa que heredó de su familia y en la que viven con una criada a la que no sabe manejar (Laforet, 139). Ella sabe que no es tan insignificante ni tan inútil como todos la ven; simplemente es diferente en sus costumbres (educando a su manera a sus hijos, permitiendo determinadas libertades a la criada, hablando con el jardinero del huerto, cosiendo por las noches, etc. [Laforet, 140]). No obstante, esa falsa percepción que los otros tienen de ella la agobia y parece llevarla a actuar de una manera medrosa, aunque ella misma desearía no hacerlo.

Con todo, Elisa se siente feliz en su mundo tal y como está; si acaso, le gustaría ser más valorada por su marido (Laforet, 143). Esa felicidad interna que en algunos momentos la invade totalmente es probablemente la razón por la que

no desea marcharse a Madrid para asistir a la boda de su cuñado. Si exceptuamos los periodos en que era estudiante y estuvo interna en un colegio y su viaje de novios, nunca ha estado fuera del pueblo y parece sentirse reacia a abandonarlo aunque sólo sea por unos pocos días y a pesar de ir en compañía de Rosa. Elisa reprocha a su marido que la obligue a ir sola con su bebé de unos meses en lugar de acompañarlas (Laforet, 143), se siente culpable por “abandonar” a su hijita de dos años e intenta retrasar todo lo posible el momento de partir.

Su marido, por el contrario y a pesar de sus críticas, ve a su mujer como una persona fundamentalmente buena pero insiste en que el cambio será beneficioso para ella. Este comentario de Luis es la primera señal de que algo va a ocurrir que cambiará la personalidad de Elisa. Por su parte, Rosa se siente eufórica por la perspectiva de un viaje sin sus respectivos maridos. Evita incluso llevar a su hija menor, de diez años, a pesar de los ruegos de la niña. Lleva tiempo deseándolo y explica, al igual que ellos, que va a ser una oportunidad perfecta para “divertirse” (Laforet, 144, 146 y 147). La insistencia por parte de Rosa y los maridos de ambas en que el viaje a Madrid resultará una distracción, parece aludir a ese concepto tan propio de la España de entonces por el cual las “escapadas” a las ciudades (algo fuera del alcance de muchas personas) suponían una alteración en la vida rutinaria y gris de todos los días e implicaban, por eso mismo, algún tipo de “diversión”. El título elegido para la novela podría referirse también a ese punto, aunque es igualmente una alusión irónica a la profunda y dolorosa metamorfosis que el viaje supondrá para la vida de Elisa.

Rosa, la cuñada modélica, es la figura contrapuesta a Elisa. Laforet la describe como una mujer alta, guapa, fuerte, autoritaria (Laforet, 144). Ella fue quien se ocupó de amparar a Elisa, su vecina, en su casa cuando su familia fue asesinada durante la guerra y la niña quedó sola y, desde entonces, le ha servido de cobijo en todos los aspectos. La siente, por tanto, como a la mayor de sus hijas; pero eso no evita que también la critique por su comportamiento medroso. En realidad, Rosa sigue viéndola, como haría cualquier otra madre, como a una niña pequeña a quien debe seguir educando y manejando a su antojo.

El viaje comienza plácidamente en un autobús y hasta el momento de subir al tren que las llevará a Madrid, Elisa parece sentirse segura y tranquila. La segunda señal de que algo va a cambiar la tenemos allí, en la estación, cuando Elisa convence fácilmente a su cuñada para realizar uno de sus deseos de cuando era colegiala y hacía ese mismo camino de vuelta al internado: comer la sopa de la fonda. La fascinación irresistible que de niña le ofrecía ese lugar y el hecho de poder cumplir su antiguo deseo colman a Elisa de una felicidad tal que por

fin logra relajarse del todo y parece más dispuesta que nunca a cumplir también ella con las expectativas expresadas por todos al salir del pueblo (Laforet, 151-153). Pero la acción, que podría interpretarse como un indicio de que el viaje va a ser “divertido” de verdad, es, sin embargo, una advertencia más de Laforet: todo lo que era habitual hasta entonces está cambiando, de la misma forma que Elisa y Rosa van a cambiar.

Al montarse en el tren, hace su aparición un campesino acomodado, a quien Rosa identifica como “el primo Javier”, que será el detonante de los acontecimientos posteriores. Ése es el enigma que Elisa debe resolver y tendrá que hacerlo sin ayuda de nadie, porque para entrar en la madurez hay que aprender a superar los problemas en solitario (Savater, 46). También es el momento en que la Guerra Civil se manifiesta en el relato, pero de una forma escondida, como telón de fondo. Al igual que en toda la narrativa española de la posguerra, la Guerra Civil ocupa un papel fundamental en la obra de Laforet; sin embargo, en ella nunca la vemos en primer plano sino más bien como marco o desencadenante de los acontecimientos que se cuentan. En *El viaje divertido* no aparece ningún episodio bélico concreto; pero cuando Elisa u otros personajes rememoran lo ocurrido a su familia, el lector es capaz de revivir la atmósfera del momento y la guerra se convierte en el elemento fundamental sobre el que gravita la vida de esas personas. El episodio es una historia oscura, aún sin descifrar, no sólo porque Elisa era entonces muy pequeña, sino porque parece haber desarrollado una especie de amnesia sobre lo ocurrido. Pero sus recuerdos empiezan a volver a trompicones cuando se encuentra con Javier (Laforet, 161-167).

Lo que el lector sabe es que los hermanos de Elisa pudieron ser tal vez víctimas de un crimen por causas políticas; pero sus padres, ricos hacendados del pueblo, fueron claramente asesinados para ocultar un robo realizado aprovechando el manto de la guerra. La única superviviente fue la niña, un testigo a quien posiblemente pensaban matar más tarde y que se salvó al refugiarse en casa de Rosa (Laforet, 155-156). Ella debía haber heredado, por tanto, las posesiones de la familia y todos en el pueblo, incluida Rosa, pensaban que así iba a ser. Quizás ése fue uno de los motivos que llevaron a Rosa a actuar también de casamentera, organizando la boda de la muchacha con su hermano pequeño, Luis. Pero, pasado el tiempo, se descubrió que los títulos de propiedad estaban en manos de Javier y que la niña sólo conservaba la enorme mansión familiar y un huerto.

Nunca llegaremos a saber si verdaderamente “el primo Javier” fue uno de los que participaron en el asunto, aunque el hecho de que él reclamara como

suyas las tierras de los padres de Elisa tras la guerra (aludiendo haberlas comprado un día antes del asesinato) y que cuente con bastante dinero (Laforet, 157) hace que las sospechas de Elisa parezcan tener bastante fundamento. El recelo se acrecienta con el recuerdo de otra anécdota posterior, ocurrida meses después de la muerte de sus padres, de la que deducimos que Javier pudo haber intentado tirar a la niña a un pozo (Laforet, 167-169). No obstante, el interés del relato no se centra en el papel desempeñado por Javier en el misterio sino más bien en las consecuencias existenciales que el asesinato y el robo tuvieron para la protagonista de la novela. Y, sobre todo, en la importancia que el encuentro “fortuito” con Javier va a suponer para la transformación de Elisa.

Porque muy pronto la protagonista percibe que Javier no es sólo el presunto asesino de su familia y usurpador de su herencia: también es un amigo demasiado cercano de su cuñada. Viéndolos charlar en el tren piensa que “hacían buena pareja” y observa que se tratan como “un matrimonio bien avenido” (Laforet, 164). Elisa tiene la seguridad de que Rosa está enamorada de ese hombre al que ella teme por encima de todo (Laforet, 169) y sus sospechas de que mantienen algún tipo de relación son corroboradas cuando, ya en Madrid, una de sus sobrinas advierte que toman juntos el aperitivo todos los días (Laforet, 179). Su suegra le explicará que Javier fue un antiguo pretendiente de Rosa, a quien la familia no veía con buenos ojos, y que fue finalmente desechado a cambio de un matrimonio de mejor posición social (Laforet, 182-183). Ante su suegra, Elisa negará cualquier posibilidad de relación entre ambos (Laforet, 183); pero, más tarde, será capaz de comprender a Rosa cuando finalmente ella se sincere al respecto (Laforet, 186-188).

Sin embargo, la diversión del viaje queda frustrada para Rosa en el mismo momento en que Elisa habla con su suegra de sus temores acerca de Javier: no sólo ya no puede permanecer ciega al posible escándalo que supondría para su familia el descubrimiento de una relación con ese primo lejano, sino que ella misma, a pesar de negarlo rotundamente, parece empezar a creer que Javier fue, cuando menos, el instigador y principal beneficiado del asesinato de la familia de Elisa (Laforet, 187-189). Para la propia Elisa el viaje nunca había sido realmente divertido, si exceptuamos tal vez los momentos en que se relajó en el autobús y en la estación antes de coger el tren. Y ni siquiera la celebración de la boda a la que han acudido se desarrolla de una forma que pudiéramos calificar de “divertida” debida a la peligrosa actuación de Javier, quien, no sabemos si dolido por el rechazo de Rosa o porque teme haber sido reconocido por Elisa, parece dispuesto a todo (Laforet, 185-186).

La ceremonia es el punto de inflexión del relato. En ella Elisa se ve sola y no tiene más remedio que bailar con Javier, pero sale airosa del momento, algo que viene a poner de relieve su transformación. Por su parte, Rosa, que no ha asistido a la boda, se nos muestra a partir de entonces como una mujer avejentada, gris, triste, derrumbada y Elisa no puede evitar sentirse hasta cierto punto culpable del cambio producido en su cuñada (Laforet, 186). Sin embargo, al mismo tiempo, es capaz ya de ver con claridad que esa mujer ha dejado de representar para siempre el modelo a seguir: ese ejemplo perfecto de esposa, ama de casa y madre es ahora una mujer acosada por los remordimientos que ha perdido el rumbo. Y es entonces cuando su figura frágil se convierte en el elemento más fuerte de la novela: todo el sufrimiento que a Elisa le ha supuesto el encuentro con Javier, recordar lo ocurrido durante la guerra y la destrucción de la imagen idealizada que tenía de Rosa, ha servido para convertirla en una mujer diferente, madura. Ella lo expresará así: “¿Se puede sufrir tanto y madurarnos tanto el sufrimiento de unos días?” (Laforet, 187).

El capítulo final de la novela (cap. VI) es una constatación de la metamorfosis que se ha producido en la protagonista. La mujer apocada que apenas era capaz de pensar en salir de su pueblo vuelve a él desconocida, como su propio marido es capaz de ver enseguida: “Estaba juvenil y encantadora, como si hubiese florecido en aquellos días”, “Luis no sabía qué responder a su mujer, tan extraña la encontraba, tan segura de sí misma, tan candorosa, a la vez...” (Laforet, 193-194). Mientras que su cuñada se ve “envejecida, apagada” (Laforet, 193). En resumen: Elisa se ha convertido en Rosa y Rosa en Elisa. El antiguo aprendiz ha llegado a la madurez mediante el sufrimiento. El enigma del que hablaba Savater, la verdadera actuación de Javier en los dramáticos hechos ocurridos a la familia de Elisa, no queda resuelto; pero la aventura ha cumplido su objetivo: conseguir el paso a la madurez de la protagonista.

## Bibliografía

- Caistor, Nick. "Más allá de la nada". *Revista de Libros*, 167 (Noviembre 2010), pp. 1-4.
- Cerezales Laforet, Agustín. *Carmen Laforet*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.
- , "Nota a la Edición". Laforet Díaz, Carmen. *Siete Novelas Cortas*. Palencia: Menoscuatro Ediciones, 2010, pp. 13-19.
- Fuente, Inmaculada de la. *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002.
- Laforet Díaz, Carmen. "El viaje divertido". *Siete Novelas Cortas*. Palencia: Menoscuatro Ediciones, 2010, pp. 137-195.
- Minardi, Adriana E. "Trayectos urbanos: paisajes de la posguerra en *Nada* de Carmen Laforet. El viaje de aprendizaje como estrategia narrativa". *Especulo. Revista Digital de Estudios Literarios*, 30 (julio-octubre 2005). Web. 03 octubre 2012. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/mesiani.html>.
- Pombo y García de los Ríos, Álvaro. "Prólogo". Laforet Díaz, Carmen. *Siete Novelas Cortas*. Palencia: Menoscuatro Ediciones, 2010, pp. 8-12.
- Propp, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1936, 5ª ed., 1987.
- Savater, Fernando. *La infancia recuperada*. Madrid: Taurus Ediciones, 1976, 4ª ed., 1981.

